



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Direccion y Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

AÑO XXXV

Exclusivo para anuncios en FRANCIA, J. Y. Ferrer, rue Rennes, 71.

Madrid 26 Mayo 1885

En Madrid, en la Administracion, Doctor Fourquet, 7.

Número 20



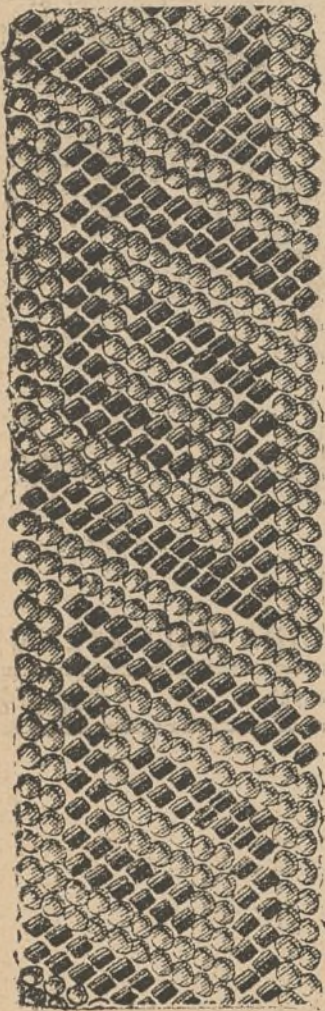
1. Vestido de recepcion. (Véase el núm. 7.)

Ayuntamiento de Madrid

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

1 y 7. TRAJE PARA RECEPCION.

Es de raso color malva, falda plegada con dos paños cuadrados orillados de tul perlado blanco, y echarpe anudado á la izquierda: paniers y colamanto de raso blanco brochado, y chaqueta de raso malva con plaston y adorno de manga de tul perlado. Guantes largos de seda.



3. Galon bordado con cristal.

2 Á 5. FLECOS Y CENEFAS PERLADAS.

La costumbre de bordar los vestidos con cristal blanco ó negro ha creado una série de fantasías bordadas sobre tul, que colocadas sobre la tela, parecen éstas las bordadas con el cristal, y varias muestras de este género ofrecen los números que nos ocupan.

El núm. 2 lleva unas aplicaciones de terciopelo con bordado de cuentas alrededor y colgantes de las mismas, que la terminan en fleco: el núm. 3 está totalmente cubierto de cristal de dos colores, como negro y oro, acero y granate, etc. Bórdase sobre una tira de linon negro, colocando las cuentas por el orden que las presenta el grabado, forrando por detrás el galon de tafetan y utilizándole para adornar vestidos ó abrigos. Los números 4 y 5 son dos cenefas bordadas en tul, con cuentas doradas y negras muy á propósito para adornar trajes negros ó sombreros.

6. RAMO BORDADO DE TAPICERÍA.

Puede servir para almohadon, banqueta de piano ó silla de fumar, y se ejecuta con lana de Amburgo sobre cañamazo más ó menos grueso; al pie lleva los colores del bordado.

8 y 9. SOMBREROS.

8. Capota de paja cañamazo. — Es de color beige, con cinta oro viejo y marron, completando su adorno alfileres de oro.

9. Sombrero arlequin. — Es de paja gris, forrada el ala de terciopelo negro y adornado con violetas de Parma.

10. CUELLO CON PLASTON DE ENCAJE.

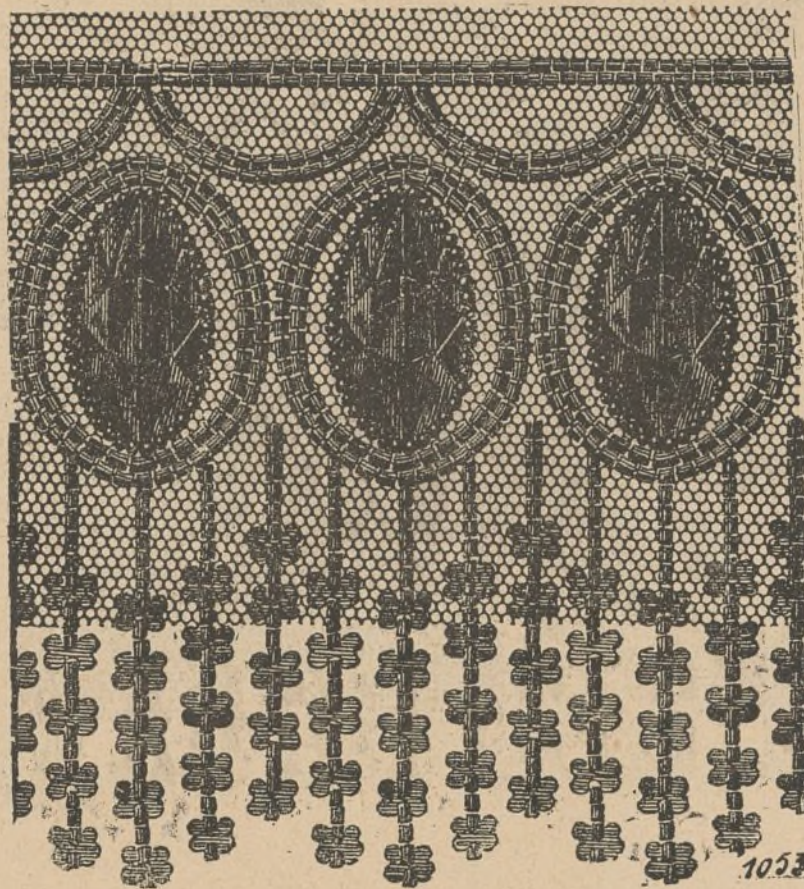
El cuello es de terciopelo con plaston, formado por encaje crema y lazadas de cinta granate.

11. CÓPIA DE MAÑANA.

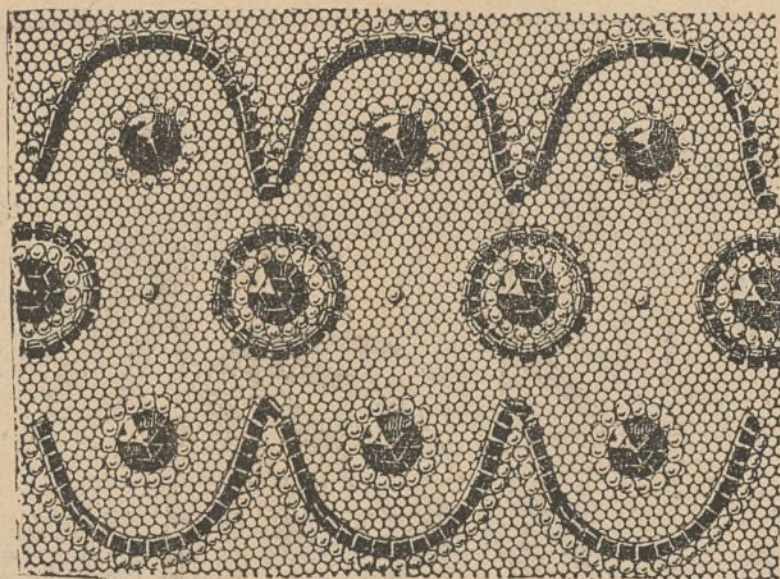
Es de crespon blanco con encaje y bullon, por el que va pasada una cinta azul.

12. CRISTALES PINTADOS.

Este lindo capricho produce lindísimo efecto en las ventanas de comedor ó despacho; tienen en las extremidades unas anillas que con un cordón



2. Cenefa y fleco de cristal.



5. Cenefa bordada con cristal.

los sujetan á dos puntas ó clavitos que hay en el marco de la ventana.

13 y 14. VESTIDOS PARA NIÑOS.

13. Traje para niña. — Es de lana marina con lunares rojos y adornado de bordado de los dos colores: el vestido escotado con plaston plegado y un poco sostenido en bullon, formando la falda un volante plegado. Cinturon de surah azul y encaje al escote.

14. Traje para niño. — Vestido de aldetas añadidas en cachemir rosa antiguo, abierto sobre plaston de bordado crudo, como las guarneciones que forman la falda; un biés de la misma tela adornado de surah, guarnece el vestido.

15. VISITA DE TELA OTOMANA.

Lleva la manga fruncida por detrás en el talle, y la guarnece doble encaje y pasamanería encima. Sombrero redondo, de paja, adornado de estameña rayada como la falda.

16. VESTIDO DE LANA Y TERCIOPELO.

La falda, lisa por delante, va plegada por detrás y adornada de dos anchas tiras de terciopelo, igual al que forma picos por delante: doble túnica, orillada de terciopelo en solapa, y chaqueta abierta sobre chaleco de surah.

17. VESTIDO DE SURAH Y ESTAMEÑA.

La parte de adelante es de surah plegado, y el resto de la falda es de estameña fondo beige con dibujos de felpilla azul, oro y granate: quillas de terciopelo de este color y pouf de surah. Cuerpo muy escotado sobre plaston de surah, con cuello y aldetas de terciopelo granate y muletillas de pasamanería.

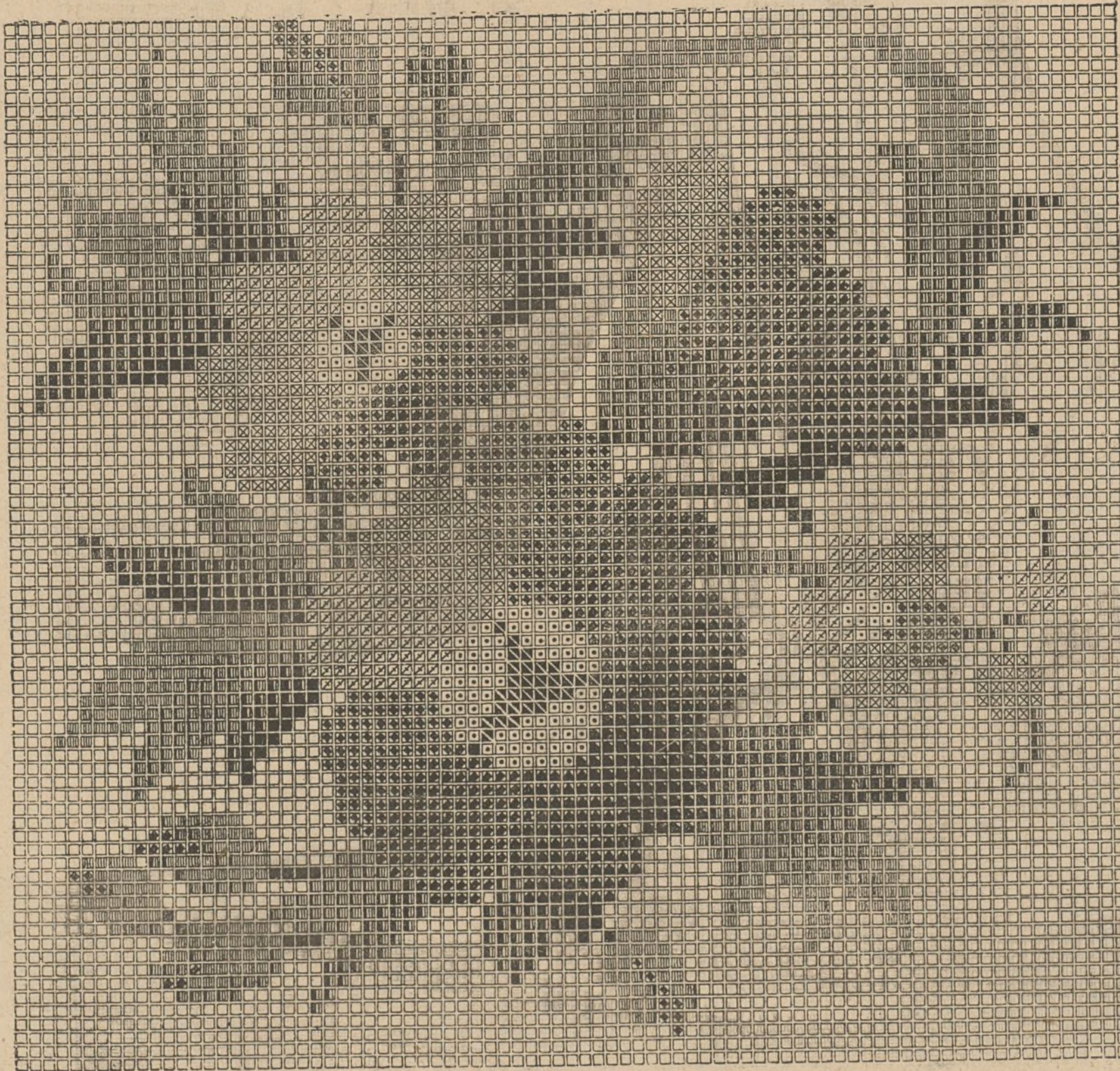
18. VESTIDO PARA JOVENCITA.

Falda de jerga plegada sobre un plissé de seda brochada, y cuerpo de aldetas, plegado sobre chaleco brochado. Cuello, cinturón y vueltas de manga de terciopelo. Sombrero redondo, de paja, adornado del mismo.

19. VESTIDO DE LIMOSINA Y ENCAJE.

Falda de rayas anchas, de mucho vuelo y montadas sobre un plissé; túnica de rayas más finas, muy drapeada en las caderas y adornada por delante de encaje de lana, y chaqueta igualmente de encaje de lana, abierta sobre plaston plegado y sujeto con cinturón de peto. Capota de paja con cintas y flores silvestres.

J. BALMASEDA.



Rosa en escala.



Verde en escala.



Oro.



Granate.



279-16

Robert & Laborde, imp. Paris. Reproduction interdite.

11^e Année

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.
 Calle Doctor Fourquet, 7. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

CORTE Y CONFECCION

Es indudable que la manera de emplear la medición para el corte de los vestidos varía según las modificaciones que en las modas se suceden, ya sean á talle corto, ya prolongado, falda corta ó falda de cola. En el primer caso, la medida debe cesar en el punto designado por la cintura; en el segundo, añadir otra cifra que fije la prolongación y borde de la prenda, á fin de trazar dos líneas horizontales, que representen las entradas y salidas delineadas en el grabado primero del presente número.

De lo dicho se infiere, que todas las operaciones se hallan sujetas á un exacto cumplimiento en el modo de tomar las medidas, por constituir el verdadero principio, la base, en fin, del corte y de la confección; por consiguiente, solo nos falta manifestar, que tanto para las variaciones de las citadas modas, cuanto para averiguar las diversas estructuras hu-



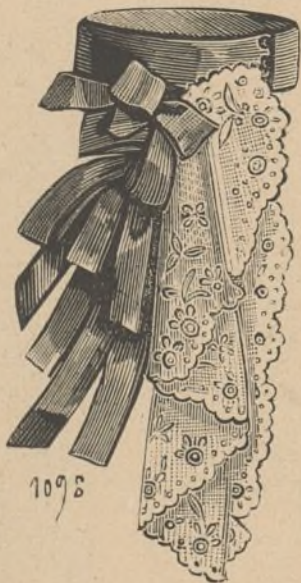
7. Espalda del vestido núm. 1.

escultores, y á ellos se debió la uniformidad del estatuario; habiendo costado muchos desvelos y un buen número de años de estudio á los célebres Miron y Phidias, cuyas figuras admiran los grandes artistas en la gran ciudad de Pleútere. Empero en lo que corresponde al corte de los vestidos, que es á lo que debemos concretar nuestras explicaciones, lo que más relación tiene con las escalas, son los estudios sacados de la estatua de Pallas, de la cual se encuentra una copia en París, habiendo servido al célebre *Compaigne* para averiguar los puntos de cálculo y los aplomos necesarios é indispensa-



8. Capota de paja cañamazo.

manas, pueden seguirse dos procedimientos distintos. El primero es la formación del patron acomodado al torso de la mujer, y el segundo el empleo de las medidas que sirven para determinar el perímetro de los modelos, haciendo nulos los procedimientos proporcionales usados por costureras y antiguos profesores. No obstante, la necesidad de conocer las proporciones humanas se halla reconocida por las modistas actuales, pues una equivocación de cifra puede subsanarse por un punto de escala, salvando así la responsabilidad del artista. El estudio de



10. Cuello con plaston de encaje.

escalas tuvo como base la medición de los cuerpos por rostros, según le definen los artífices Juan de Arce y Pedro Villafraña, en sus libros publicados en Madrid en el año 1763; y si estos célebres publicistas se apoyaron en los conocimientos escritos por Plinio y Vitruvio, fué única y exclusivamente para ejecutar sus modelaciones. La proporción del cuerpo humano fué considerada por los griegos como medida indispensable á los

bles al vestido. Dedúcese de esto, que si las proporciones únicamente se hallan reconocidas en los cuerpos perfectos, los que se salgan de ellas obligaria, en concepto nuestro, á cambiar de forma, por cuyo motivo las distancias se alteran, perdiéndose para los mismos en el concepto del corte.

Respecto de la falda que ostenta la misma figura, no hay que perder de vista que la cola se traza por tres medidas, que son: *largo de atrás, del costado y de delante*, largos que por sí solos producen la forma sin pérdida alguna de tela, pero que en todos los casos se toman y miden desde el talle para abajo.

A pesar de estas observaciones, existen diferencias de hechura, una de las cuales lo es la falda que nos ocupa, la cual se corta primeramente redonda, y sobre ella se colocan dos paños á hilo, de 156 centímetros de longi-



9. Sombrero Arlequin.

tud, enteramente cuadrados, siempre que la tela mida un doble ancho, pues de lo contrario habria que unir paños duplicados que formasen por lo ménos un vuelo de dos metros. Dichas telas se pliegan fuertemente á la cintura entre costado y costado, y llevan por este sitio la altura de la falda, marchando despues á perderse en el total de la cola, como si ésta fuera postiza; y en el mismo estilo demostrado por el grabado núm. 7. Dadas estas ligeras narraciones, se vendrá en conocimiento acerca de la necesidad de medir cuantos objetos y piezas componen el ramo de la costura, piezas cuya disposición obliga á unir en diferentes condiciones, casi siempre sujetas á modas determinadas. No hay, pues, complicaciones de ningún género; es cuestión de gusto; de saber conciliar el estilo,



11. Cofia de mañana.

para no sustraerse de la elegancia en el traje; por tal circunstancia hemos de suponer que, si algunas señoras aficionadas al corte no obtienen los resultados que apetecen, es porque se detienen poco en el examen de nuestros escritos, los cuales tienen por objeto afirmar que, así como el *cuerpo redondo* es la base de todas las prendas, así también la *saya lisa* es el corte preciso sobre el cual se trazan todas las demás formas.

CESÁREO HERNANDO



12. Cristal pintado



13. Traje para niña.

aprende con facilidad suma cuantas habilidades se le enseñan; imita perfectamente todos los sonidos, y más que nada, retiene en la memoria los cantos y tocatas musicales que oye; lo cual dió origen á la invención del órgano para enseñarle determinadas melodías.

El cerebro del canario, relativamente al peso de su cuerpo, es más desarrollado que el del hombre. Gústale sobremanera nuestros cánticos; muchas veces abandona el suyo para imitar la armonía de nuestras voces y de nuestros instrumentos de música. Aprende á silbar, y hasta se consigue hacerle pronunciar algunas palabras y frases enteras. La sensibilidad de estas tiernas avecillas es tanta, que suelen morir de dolor si dejan de ver á aquellas personas á quienes han tomado cariño. No hay en la Naturaleza seres más rendidos, más dulces, más obsequiosos y amantes para sus hembras que los canarios; ellas les manifiestan á su vez el más acendrado cariño. ¡Cuán puros, sencillos y castos son sus amores! La canaria, sobre todo, tiene un no sé qué tan expresivo, tan singular, que encanta; pocas veces deja oír su canto, que es casi igual al del macho, aunque de menos fuerza y extensión; pero el mayor número no canta jamás.

Hay en nuestras casas otra canora avecilla tan alegre, vivaracha é inteligente como el canario.

Hablo del humilde y sencillo jilguero. En medio de su natural vivacidad y bello carácter, distinguese en él cierta formalidad, propia solo de un genio honrado y digno. En el estado libre posee singular arte para construir su nido, que es todo un modelo de delicadeza y comodidad; pero no se crea que, como otros seres, los corollos siempre con los mismos materiales é idéntica forma; lo cual indica, que en este caso su inteligencia no procede á ciegas, ni guiada solo por el instinto. «Se ha visto, dice Mr. Menault, á una pareja de jilgueros, variar tres veces seguidas su nido.» El dueño del jardín en que se había alojado una pareja de jilgueros puso á su alcance una poca de lana, y las buenas avecillas apresuráronse á fabricar con ella su colchon; después acorólos algodón en rama, y ellas, conceptuando más fina, cómoda y blanda aquella materia, deshicieron su nido, y construyéronle nuevamente con algodón; más tarde puso cerca de ellas pluma finísima, y los inteligentes pajarillos, llenos de gozo, sustituyeron rápidamente el suave plumon al algodón en rama.

El jilguero es muy sensible; como el canario, toma cariño á los seres que le rodean, y muere de pesar si le falta su compañía. Á este propósito, refiere un autor lo siguiente:

Unidos en una jaula vivían un jilguero y un canario; profesábanse tiernísima amistad, y cantaban á todas horas con bulliciosa alegría. Cierta mañana tuvo ocasión el canario de escaparse de la jaula, y emprendió el vuelo para nunca más volver. El jilguero, privado de la dulce compañía del canario, languideció bien pronto de tristeza, y no quiso beber ni comer más. Viendo esto su amo, introdujo en la jaula otro canario. Intúil recurso; la pobre avecilla conoció que aquel intruso no era su amigo, y transida de pena murió al día siguiente.

¿No es este un rasgo bellísimo de sensibilidad?

El canto del jilguero es dulce y delicado; sus costumbres sencillas y humildes, tienen en familia algo de patriarcales; es amante y solícito esposo, y adora á su hembra con sin igual delirio.

Para concluir, referiré un hecho singular de esta graciosa avecilla. Cuenta Tonssnel que en los tiempos del rey Luis Felipe, residía en una ciudad del Oise un sujeto que, á causa de su profesión, veíase obligado á hacer dos viajes por semana á París. Tenía el tal sujeto un jilguero, el cual le acompañaba siempre en sus periódicos viajes. Con el tiempo, tomó el pájaro la costumbre de adelantarse á su dueño; de modo que anunciaba su venida con gran anticipación en la fonda en que se hospedaba. Eran cordialísimos los extremos de cariño y amistad que el jilguero y su amo se hacían mutuamente cuando se encontraban. Este hecho demuestra, según dice Mr. Menault, una sencilla verdad filosófica: «Cuantos más inteligentes son los animales, mayor empeño parece que demuestran en unirse al hombre y en amarle y servirle.»

J. M. F.

BELLEZA DEL ALMA

NOVELA DE COSMUMBRES

original de la

SRITA. DOÑA CLEMENCIA LARRA GONZALEZ

CAPÍTULO VI

EL FRUTO DE LOS CELOS

Anton era víctima de una pesadilla horrible. Alejandrina vendía su fidelidad á un vil precio.

Los amigos sonreían con sarcasmo. Las señoras murmuraban entre sí; y él era el



15. Visita de seda otomana.

blanco de las más indignas sátiras.

—Le mataré, se dijo resueltamente, y la sangre del seductor lavará su mancha ingrata.

Pero él andá podía con aquel grado, que las riquezas ponían á cubierto de sus tiras.

—Me vengaré en la adúltera.

Y arrasado por los celos, asesinó á su esposa.

Después permaneció inmóvil, salvando su obra de exterminio.

Alejandrina, ataviada con sus mejores galas, estaba encamadora.

La muerte no había impreso en su semblante la huella del terror.

Las rulas trenzas de sus cabellos cubrían aquella nacarada frente.

El azul de sus ojos resplandecía con la viva llama de una pasión intensa.

Sus labios entreabiertos daban paso á una indulgente sonrisa.

Anton le miró fascinado.

—¡Está viva!—exclamó delirante, la inocencia de su alma se refleja en la candidez de su rostro. ¡Alejandrina, perdón mi extravío! Y se precipitó en sus brazos, que parecían extenderse hacia él con natural abandono.

Era tarde.

Su frente estaba helada. La radiante llama que brillara en sus pupilas fué el último destello que alumbró su rápida existencia.



16. Vestido de lana y terciopelo.

Los miembros adquirían la rigidez de un cadáver.

Aquella severa actitud demandaba justicia.

Anton tuvo miedo.

Sudor frío y espeso inundaba sus manos.

Era la sangre de su víctima, que en el descenso enrojecía sus vestidos.

—Soy perdido, murmuró aterrado. Esta sangre es un testimonio irrevocable; yo la sepultaré junto con ese animado cuerpo, que sería la muda acusación de mi crimen: nadie lo ha presenciado, y en mi valor confío: me presentaré inocente á los ojos del mundo, y aun habrá quien me compadezca. ¿Pero quién puede acallar los remordimientos que me devoran? ¿Veré en todas partes su sombra aterradora, imponente. Su voz resonará en mis oídos llamándome á juicio como un eco de agonía! ¡Horribles fantasmas turbarán mi sueño, y su recuerdo será el torcedor de mi conciencia!

¡No, no, prefiero mil veces la muerte!...

Y desesperado se arrojó al Guadalquivir.

En aquel momento llegó á sus oídos una prolongada risa que el eco repetía haciéndolo inimitable.

Miró en torno suyo y vió á todos los amigos y conocidos que se mofaban de él.

Hizo un poderoso esfuerzo para salvarse, animado por el deseo de segar aquellas cabezas que le escamecían sin piedad; pero todo inútil, se hundía con más fuerza en el abismo.

Aquel agua que se negaba á sostenerlo era un lago de sangre.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.

Anton, horrorizado, deseaba el término de su vida; mas aquel elemento parecía serle inofensivo.



14. Traje para niño.



17. Vestido de surah y estameña.



19. Vestido de limosina y encaje.

Anton se convenció de que su abandono fué injusto; pero ya no quedaba más que el perdón y el olvido.

Se consideraba feliz, en tanto que su esposa no lucía un nuevo traje que él no había pagado; mas resuelto á satisfacer las dudas que volvían á atormentarle, acompañaba á su esposa á todas partes, en lo que ella se mostraba muy complacida, aumentando las dudas de su esposo.

Una tarde que hizo aquella brillantes compras, le advirtió, viendo que se disponía á salir:

—Creo que no has pagado, querida.

—¡Bah! replicó ella con indiferencia, no te cudes de esas bagatelas que éstas son cuentas mías.

Anton recordó que su esposa le había dicho: —Desde mañana yo seré la encargada de mis compras y gastos. ¿Sería este el modo de administrar su caudal para no defraudarlo? No obstante, no era ocasión oportuna para reconvenirla; pero al salir oyó que murmuraban:

—Esta señora piensa pagarnos á cuenta de risa.

Anton sintió que la sangre fluía á su rostro, y con inseguro paso se precipitó en la calle sin decir nada á su esposa, que parecía no apercibirse ni del cambio de miradas, ni de las palabras proferidas.

Estas hicieron honda sensación en el esposo; pero disiparon las dudas que cual pesada losa gravaba sobre su corazón.

Con que es decir, meditaba Anton, que mi esposa es una tramposa que viste á expensas del país! y yo tan estúpido que no lo sospechaba. El bochorno ha sido grande, pero la lección muy oportuna. Esta ligereza de su carácter se puede remediar; somos ricos, y áun ascendiendo la deuda á la mitad del capital, nos queda para vivir.

Anton no se había degradado, y en ocasiones no desmentía los rasgos de nobleza que heredara de su padre.

Alejandrina no quiso separarse de tan enorme suma; pero Anton que la veía más enamorada que nunca, la amenazó con otra separación, y ella por este temor cedió á todo.

Esta vez no puso grupos de plata, sino que tomó billetes del Banco, para que á su esposa no le fuese tan sensible la pérdida.

(Se continuará.)

EL ORGULLO DE RAZA

POR

JOSÉ MORENO FUENTES

La emboscada

I

Horas antes, el hidalgo
Por el monte cabalgaba
En un potro cordobés,
De bella y árabe estampa.
Sin duda el Dios de los vientos
Prestó al caballo sus alas,
Pues vuela más bien que corre;
¡Tal impulso da á su marcha!

Como rauda exhalación,
Que el cielo surca instantánea,
Así el bruto por el valle
Cruza cual visión extraña.
Su ginete, devorado
Parece de vivas ansias;
Una y cien veces le aguija,
Hasta que la sangre salta.

Y apenas el noble potro
Siente la punta acerada,
En su ijar, del acicate,
Toma carrera más rápida.

Intranquilo va el ginete,
Pues cien temores le asaltan;
No por él, si por el niño
Que sobre el arzon cabalga.

De vez en cuando, en sus ojos
Lucen, brotando del alma,
Cual dos perlas transparentes,
Dos abrasadoras lágrimas.

Y entonces, con triste acento,
Que su angustia revelaba,
Murmura:

—¡Niño adorado,
Cuánta ha sido tu desgracia!

A su vez, el tierno infante
Sus dos manecitas alza,
Y con ellas del ginete
El triste semblante halaga.

Y la ventura del cielo
Se refleja en la mirada
Del joven, y hondo suspiro
De entre sus labios se escapa.

Y nuevamente prorrumpe,
Con eco triste del alma:
—¡El cielo guarde tu vida
De traidoras asechanzas!

II

En tanto, el potro galopa
Como flecha disparada,
Dejando tras sí llanuras,
Precipicios y cascadas.

Injectado el ojo en sangre,
Bañado en espuma blanca
El freno, erguida la oreja,
Y la crin al viento dada,

El bruto con sus ginetes
Semeja aéreo fantasma,
De contornos gigantescos,
De forma indecisa, vaga.

Sigue el corcel su carrera;
Nadie su impulso contrasta;
Pero ¿qué cosa en la vida
No está sujeta á mudanza?

¿Quién lo futuro previó?
¿Quién sus misterios aclara?
¿Qué mortal penetró nunca
Lo que el destino le guarda?

¿Quién, en fin, pudo librarse
De malignas asechanzas,
Cuando en el antro del crimen
Séres indignos las fraguan?

III

Sigue el potro galopando;
Y al volver de una escarpada
Colina el corte anguloso,
Seis hombres su paso atajan.

Blandiendo largas tizonas
Sobre el viandante descargan
Rudos golpes.

—¡Ah, malsines!
¡Acometeis digna hazaña!

Grita aquel, y al mismo tiempo
Veloz desnuda su espada,
Que luego en la diestra esgrime,
Pues nadie en valor le iguala.

Con la boca ase las riendas,
Con el brazo izquierdo ampara
Al niño, y con fiero impulso
Sobre sus contrarios carga.

Arrojo inútil! Los viles,
Con bien previsora táctica,
Pinchan, hieren al caballo,
Que se encabrita y espanta;

Sus ginetes lanza á tierra,
Y resoplando con ansia,
Ciego, loco, desbocado,
A escape tendido marcha.

En balde el hidalgo intenta
Hacer uso de su espada,
Que al caer saltó en pedazos
Rota, para más desgracia.

Los menguados asaltantes,
Dignos de acción tan bastarda,
Al verle indefenso, aullan
Con frenética algazara.

Y le cercan, le atosigan,
Y sus tizonas le clavan;
Y él, en tanto, como puede,
Al niño inocente ampara.

Y defenderle procura
Con sus manos.... ¡Suerte infausta!
¡Lucha en balde! De su cuerpo
Por doquier la vida escapa.

En tierra cayó, y los tigres
Hieren al niño.... Y saciada
Su sed maldita de sangre,
Emprendieron fuga rápida.

La conclusión de esta escena
De muerte y horror, contada
Precede ya; por lo tanto,
Haré aquí pequeña pausa.

(Se continuará.)

EL FAVORITO DE CÁRLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuación.)

A la cabeza del pueblo venía Luis, que corrió á arrojarle en mis brazos de alegría; pero detrás de él apareció Pedrosa azorado.

El cadáver ensangrentado de mi rival era el pretexto de su saña; el móvil era el terror que les inspiraba mi presencia.

Pedrosa me reveló en voz baja cuanto ocurría, y á vista del inminente peligro, una idea infernal cruzó por mi imaginación. Me acerqué á Luis y exclamé alegremente:

—¡Aún no he llegado, y ya zumba en mis oídos la fama que pregona vuestras galantes aventuras.

¡Sé que esta noche, muy cerca de aquí, os habeis batido con un alto personaje, el cual, á pesar de su destreza, ha caído víctima de vuestros certeros golpes. Según parece, fué una dama de peregrina belleza la causa del combate!

Como había previsto, no necesitaba más para inflamar la imaginación de Luis, y para darle margen á desenvolver rápidamente el plan de una novela.

—¡Chist! dijo ruborizándose y poniendo un dedo en sus labios; ¡una dama, sí, y una dama tan principal, que si pronunciase su nombre estaríamos todos perdidos!

Figuraos que pasaba por una callejuela inmediata, á la cual dan los jardines de cierto palacio que no quiero designar. Llamáronme la atención unos lastimeros gritos, salté la tapia y me descolgué en el jardín.

Allí vi á una dama bella, tan bella como no puede concebirse la mente, arrastrándose á las plantas de

un hombre que intentaba cebarse cobardemente en su honor.

Irritado me arrojé sobre él, y pagó con su vida su delito.

Pedrosa, que había adivinado mi intento, exclamó con aire consternado:

—¡Infeliz! ¡estais perdido!

—¿Perdido? dijo Luis con verdadero asombro.

El patio está lleno de soldados, vienen á prenderos.

—¡A mí! repitió Luis estupefacto.

—¿Pero no acabais de confesar que sois el matador de ese hombre? dijo Pedrosa.

Luis se pasó la mano por la frente con angustia, pero sin querer confesar que había mentado.

—¡Huid, por Dios, huid, gritamos á un tiempo yo y Pedrosa.

Luis, aturdido, se lanzó á la puerta; pero ésta se abrió de par en par, y los soldados se precipitaron en la estancia.

—¡Es tarde! ¡está perdido! exclamé yo con fingido espanto.

—¡Piedad para él! añadió Pedrosa.

Comprometido Luis por estas exclamaciones, por su actitud y por su misma turbación, en vano quiso defenderse, y fué llevado á la cárcel.

Aquel incidente me salvó, y me dió tiempo para luchar con mis émulos. Yo solo podía salvar á Luis; pero no quise hacerlo. Los manes de mi rival reclamaban de su poderosa familia una víctima, y era preciso darle alguna.

Mis enemigos no se atrevieron á atacarme abiertamente sin motivo.

Yo fui más cauto que antes. Sofía vino á arrojarle á mis pies. La amaba y volví á abrirla mis brazos.

Aparenté entregarme ciegamente á los placeres; pero era solo para encubrir mis ambiciosas intenciones.

Organicé una vastísima conjuración.

Fácil me fué persuadir á los indígenas, que la codicia inglesa, y no mi perfidia, había ahogado al nacer su querida libertad, y los cautivé de nuevo con tan halagadora idea.

Pero mi estrella empezaba á eclipsarse.

La traición está naturalmente cercada de traidores. Mi mujer fué, según supe después, la que se encargó de delatarme, deseando arrojarle sin freno en los brazos de otro encumbrado amante.

Una noche me vi repentinamente arrebatado de mi casa, y sumido en una prisión, en donde solo, privado de luz y de aire, volví de nuevo á acusar á la Providencia y á la sociedad, sin ver que la primera castigaba con justicia mis maldades, y la segunda hubiera hecho muy bien en no sacar jamás de la oscuridad á quien debía servirle de deshonra.

¡Pero cuando hube pasado por todos los grados de la desesperación; cuando la esperanza se hubo totalmente extinguido en mi alma, entonces hice lo que hacen todos los descreídos, volví mis ojos á Dios!

Por una extraña combinación de la suerte, ó tal vez por un sabio decreto de la Providencia, mi calabozo estaba inmediato al que ocupaba el gobernador español, á quien había obligado á capitular de un modo tan indigno un año antes. La víctima y el verdugo se hallaban en un mismo sitio, pero con la conciencia tranquila el uno, y el otro agobiado de remordimientos.

El carcelero era compasivo, y me facilitaba el pasar algunas horas con mi compañero de infortunio.

Era éste un honrado militar, de una virtud inflexible, pero de bondadoso corazón.

Hizome ver mis errores: procuró demostrarme que la felicidad no estriba en la gloria ni en el esplendor, sino en una conciencia pura.

Con el irrecusable testimonio de la experiencia, me probó que todo es ficticio en este misero mundo; que nada hay en él que pueda saciar la inmensa sed del alma, que como las olas del mar, las alegrías de la tierra, llegan y huyen en continuo torbellino. ¡Ay! que las olas bañan las playas con una lluvia de brillantes perlas, y al retirarse instantáneamente, la dejan cubierta de pesada arena que se calcina y convierte en piedra.

Las fugitivas ondas son las felicidades mundanas; la arena son los sinsabores y los engaños que calcinan el espíritu.

La virtud y la probidad son como las diáfanas nubes que robaban el azul del cielo á los israelitas perdidos en el desierto, y que trasformándose por la voluntad de Dios en lluvia deliciosa, cubrían de maná los campos estériles é infecundos. Solo que era preciso velar y recogerla al rayar la aurora, porque el calor del sol la derretía, como derrite el fuego de las pasiones la paz á que aspira el alma.

¡Yo no sé qué poderoso encanto tiene la verdad, que se introduce suavemente en el corazón, á pesar de todas las sofisticas ficciones de la mente!

¡Yo no sé qué es esa voz misteriosa, que no tiene nombre, y resuena sin cesar en nuestro pecho y en todos los objetos de la creación despierta un eco!

Es como el calor, que se siente y no se ve ni se toca: es como el perfume que embriaga nuestros sentidos, áun cuando no veamos la flor oculta que lo escala.

Esa voz, ese vago sentimiento, es lo que nos revela, á pesar nuestro, la existencia de un creador; es lo que nos comunica esa ardiente necesidad del

alma, que nos fuerza á buscarlo en todas partes. ¡En vano trata el hombre de sofocar esa misteriosa voz que respira entre las ramas agitadas por la brisa, que murmura en las trémulas aguas de la fuente, que resuena en la piedrecilla que se desprende de las rocas: en vano trata de desear esa imagen que flota en los espacios, que se dibuja en las nubes azules ó inflamadas, que se espeja en las vacilantes ondas de los mares!

Dios, Dios en todas partes. ¡Dios, á pesar del desborde de las ideas, del cataclismo de los pueblos, del desquiciamiento de las sociedades! ¡Dios en todos los tiempos! ¡Dios en todos los lugares!

Seguid la senda que queráis, adoptad la doctrina que mejor os plazca; siempre la hallareis al término del camino, siempre hallareis su imagen al fondo de cada idea. Si os seduce por nueva, por bella, buscad, estudiad, inquirid, desmenuzadla, ¿qué es lo que encontrareis en su más recóndita y depurada esencia? ¡El nombre de un criador omnipotente!

El hombre que pretende no reconocerle es tan loco como lo fuera un orgulloso riachuelo que, avergonzado de reflejar en sus cristales el sol brillante, se destrenzase en mil hebras de plata y recorriese así subdividido la pradera, porque en cada una de sus útiles hebras reproduciría siempre entera la grande imagen del rey de los planetas.

Los que dudan de la existencia de Dios, no hacen más que recorrer un círculo vicioso, para venir á parar infaliblemente á un mismo punto.

Entonces yo no acertaba á comprender todo esto: antes al contrario, al principio acogí sus palabras con irónico sarcasmo, luego con profundo exámen, y por fin, como un bálsamo consolador que cicatriza todas las heridas. ¡Mi conversion no fué rápida ni instantánea, sino lenta, muy lenta y trabajosa!

¡Son tan largos los minutos pasados en una estrecha prision, sin ver la luz del día, y que necesitan tantos minutos para formar seis años que duró mi cautiverio, que á falta de otra distraccion me puse á reflexionar sólidamente!

Yo era hombre de accion, hombre de pasiones turbulentas, hombre nacido para el mando y para las grandes empresas. Hallaba en luchar y vencer el mismo goce que el marino cuando reta las borascas, y solo luchando y venciendo comprendia la existencia.

Me era preciso emplear en algo la superabundancia de mis fuerzas, dar algun pábulo á mi imaginacion, inquieta y atrevida: descargar en alguien la saña de mi corazon, y á falta de enemigos á quienes vencer, á falta de enemigos á quienes atormentar, me erigi en juez y verdugo de mí mismo.

Entonces esto era tan solo un recurso, un juego de mi fantasía, un alarde de poder y de fuerza. Sabía que los filósofos de todos los tiempos habian reservado el lauro más bello para aquel que supiese triunfar de sus pasiones; sabía que un afamado conquistador, consultando á un célebre oráculo, habia recibido por respuesta: *¡vencete á tí mismo!* ¡Y yo quise conquistar ese preciado laurel, quise obedecer y realizar los preceptos de aquel prudente oráculo!

Me pareció una empresa digna de mi orgullo, yo que habia dado al mundo el escándalo de mis vicios; yo que habia sido esclavo y escarnio de mis desenfrenadas pasiones, mostrarme, no contrito, no arrepentido, no humillado, sino convertido por un acto de mi libre voluntad, por una transaccion espontánea de mi mente. Me halagaba la idea de decir: *querer es poder: yo quise y pude, yo he vuelto la libertad al esclavo de sus pasiones; yo, no hallando ningun enemigo digno de la lucha, he sido vencedor de mí mismo!*

Empecé con inconcebible ardor tan extraña tarea, y hé aquí el singular discurso que, como exordio, me dirigí á mí mismo:

Enrique, tú eres instintivamente malo, tú te complaces en hacer el mal solo por el placer de practicarlo. Eres egoísta, y la felicidad agena te irrita; eres soberbio, y todos te parecen pequeños midiéndolos contigo; has anhelado ser algo en el mundo, y con tal de conseguirlo has inundado tu camino de sangre y has puesto tronchadas cabezas por pedestal de tu trono.

Cuenta tus víctimas, son muchas, pero tu alma tiene demasiado buen temple para abrigar los ruines remordimientos del vulgo, y tú sabes que el géneo todo lo santifica, que son buenos todos los medios con tal de que produzcan grandes resultados.

A pesar de todo no eres feliz, no lo has sido nunca, y si no los remordimientos, los deseos y la inquietud te roian siempre el alma.

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID

El mes de las lilas y de las romerías en Madrid ha cumplido fielmente con su historia, y si no corresponde en un todo al carácter de otra época, todavía se registran en él fiestas populares, bailes en los jardines y otras diversiones propias de este mes de transicion entre la crudeza del invierno y los ardores veraniegos. Ciertamente que el mes de las flores tenía en otro tiempo la romería de Santiago el Verde, que se celebraba el día 1.º de San Felipe y Santiago, y acudían en confuso tropel al *sotillo* majas y toreros, la característica manolera española, y tal cual dama de alto rango que dejaba sus tapizados salones para confundirse con la gente alegre, vistiendo el airoso guardapiés con madroños y la

mantilla de encaje blanca ó negra; cierto es que falta la característica cruz de mayo, que como dice el poeta:

En Mayo, ese alegre mes
De aromas, brisas y luz.
Costumbre de Madrid es
Celebrar el día tres
A la Invenccion de la Cruz:
¿Y quién gustoso no iria
Alguna moneda á echar
En un retablo ó altar,
Que en Lavapiés, en tal día
Se solia levantar?

Bellas cual del sol los rayos
Culto le daban gentiles
Sacerdotes femeniles,
Mediando de quince Mayos
Hasta veinticinco Abriles:
Que hacer procuraban mellas
En varoniles bolsillos,
Y llovian á las bellas
El dinero en los platillos,
Y los requiebros en ellas....

Y esta fiesta animaba todos los barrios populares de la capital; pero tambien es cierto que si tales costumbres características de nuestro pueblo han muerto con los adelantos modernos, toda la cultura de los reformadores á la inglesa no ha logrado desterrar la costumbre de visitar la pradera de San Isidro el día del Santo patron de Madrid. Con un sol esperado hacia muchos días, y que por fin en ese quiso realzar la fiesta popular, lanzáronse á la romería la mayoría de los hijos de Madrid y multitud de forasteros que hoy le invaden, gracias á la rebaja que establecen las empresas de ferro-carriles para tal día, y cuentan las crónicas, que hace muchos años que no se habia visto tanta animacion en la romería: Madrid sabe defender sus tradiciones, y no cambia sus corridas de toros por las carreras de caballos, ni deja de visitar á su Santo patron porque el atrancesado gusto moderno reniegue de tan inocentes diversiones.

No por eso hemos de dejar de consignar que el mismo pueblo que grita y vocifera en la plaza de los toros asiste á las carreras de caballos, que en este mes han estado lucidas como nunca; pero la fiesta, como poco nacional, no divierte gran cosa á nuestro pueblo, y queda reducida á la exposicion de trenes y galas femeninas: en este concepto las carreras verificadas en este mes han dado que hablar para muchos días, porque se han visto trenes á la gran *d'au-mond*, de los duques de Fernán Núñez, Alba, Villamejor, Bailén y otros muchos, y vestidos en las damas que los ocupaban; tan bellos unos, tan excéntricos otros, y todos tan ricos, que no en balde podríamos decir que las carreras son un alarde de riqueza de la aristocracia española; eso sin contar con el dinero que atraviesa en las apuestas, que podria hacer feliz á unas cuantas familias necesitadas.

Como fiestas particulares, merece especial mencion la celebrada en casa de los condes de Casa Valencia á principio de mes, por la tarde, fiesta que fué honrada por SS. AA., y que los condes denominan fiesta campestre porque las damas acuden con traje redondo de calle; pero exceptuando esta circunstancia, el baile fué de los más aristocráticos y de los más espléndidos que tienen lugar en aquella suntuosa morada: orquesta en los salones y en el jardín, iluminaciones fantásticas, buffet suculento, juguetes para el cotillon, encargados expresamente á París, y en los que figuraban los más raros caprichos, cuanto puede soñar la fantasía, contribuyó al esplendor de la fiesta.

Otra digna de mencion dieron los señores marqueses de Cerralbo en su preciosa casa de la calle de Pizarro, llena de curiosidades artísticas, harto celebradas por el público y la prensa; el marqués, infatigable coleccionista, ha convertido su casa en verdadero museo de artes, y muchos ansían la ocasion de una de estas fiestas para admirar las preciosidades de varios géneros allí acumuladas. Los señores de Polo de Bernabé y algunos otros han recibido todavía en este mes, dando digno remate á las fiestas de los salones, y esto y algunas bodas aristocráticas, han prestado animacion al mes de Mayo, ya que lo riguroso del invierno nos ha privado de la exposicion de Horticultura, que tanto responde al carácter de la época y á las aficiones de la mujer. Gracias á que Madrid hoy está convertido en un vergel, y multitud de personas dedicadas á la venta de flores nos ponen constantemente á la vista en calles y plazas los ejemplares más ricos de cuantas flores producen en este tiempo los jardines.

ADELA SAMB.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO 1.648

FIG. 1.^a *Traje nupcial*.—Está hecho en raso liso, brochado y encaje; la falda, plegada, va cubierta por otra brochada á plegado ancho y abierta por delante: túnica de encaje drapeada con ramos de azahar, y cubierta por detrás por gran cola manto de raso blanco. Cuerpo brochado, cerrado á un lado con chorrera de encaje sembrada de flores de azahar, y mangas hasta el codo, terminada por volantes de encaje. Guantes largos de piel de Suecia, y velo sujeto con corona de azahar.

FIG. 2.^a *Vestido para jovencita*.—Es de raso brochado color geráneo y encaje crema, la falda primera figurada por un plegado con cinco volantes

de encaje encima, y doble túnica brochada, terminada á picos bordados del color mismo, con gran paño plegado por detrás: cuerpo de pequeña aideta, abierto en corazon, sobre plaston de encaje, con cuello rosa. Mangas guarnecidas de encaje, y guantes crema de piel de Suecia.

Ya se han publicado la primera y segunda edicion de *Andalucía*, magnífica coleccion de artículos, poesías, dibujos y grabados de los primeros escritores y artistas españoles. Todos, absolutamente todos los elementos que han entrado en la publicacion de *Andalucía* son nacionales.

La primera edicion cuesta 5 pesetas, la segunda 2,50 y la tercera, que se publicará en breves días, 1,50.

Desde cualquier pueblo de España puede obtenerse un ejemplar de una de esas ediciones, franco de porte y certificado, sin más que remitir el importe antes expresado á la Administracion de *Andalucía*, Abada, 2, Círculo de Bellas Artes, Madrid.

Los pedidos de 25 ó más ejemplares que se hagan desde las provincias obtendrán un descuento de 20 por 100, remitiéndose los ejemplares franqueados y certificados.

En Madrid están de venta además en las Administraciones de *La Correspondencia*, *Epoca*, *Imparcial*, *Correo*, *Liberal* y el *Día*, y en la Carrera de San Jerónimo, 10, almacén de papel.

A Monsieur Dusser, 1, rue J. J. Rousseau, París.

«Gracias á su *Filivore*, todo el vello del rostro ha desaparecido, y en el baile, la blancura de mis brazos ha hecho sensación. Le doy las más expresivas gracias y le prometo recomendar sus productos á mis amigos».

Jeanne de Villers, á Pau.

En Madrid en las perfumerías Percual, Frera, Inglesa.—En Barcelona, en casa Lafont y Compañía.

La Academia de corte dirigida por nuestro redactor don Cesáreo Hernando, sigue funcionando con un éxito extraordinario, saliendo satisfechas cuantas discipulas han recibido sus lecciones. El método ha sido declarado de texto por la Direccion de Instruccion pública, y del mismo se venden ejemplares en esta Administracion. La citada Academia se halla instalada en la calle del Desengaño, 10 cuadruplicado, entresuelo. Precios convencionales, con ventaja para las suscriptoras.

CORRESPONDENCIA

Cañiza.—A. M.—Se remite el número extraviado.

Barcelona.—F.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa desde 1.º de Mayo, para D.^a F. A. y D.^a V. D.—Se remiten los números publicados.

Málaga.—R. M.—Tomada nota de tres meses de suscripcion desde 1.º de Mayo.—Se remiten los números publicados.

Fuente del Maestre.—E. L.—Recibido 6 pesetas para tres meses de suscripcion desde 1.º de Mayo.—Se remiten los números publicados.

Castro.—G. R. de N.—Se remite el número extraviado.

Coruña.—C. F.—Tomada nota de tres meses de suscripcion, desde 1.º de Mayo, para D.^a A. M.—Se remiten los números publicados.

Gallocanta.—J. E.—Se remite el número extraviado.

Valencia.—F. A.—Tomada nota de tres meses de suscripcion desde 1.º de Mayo.—Se remiten los números publicados.

Alconchel.—V. G. del A.—Recibido 8 pesetas para tres meses de suscripcion desde 1.º de Mayo.—Se remiten los números publicados.

Coruña.—A. M.—Tomada nota de tres meses de suscripcion, desde 1.º de Mayo.—Se remiten los números publicados.

Talavera de la Reina.—A. S. de C.—Recibido el importe de seis meses de suscripcion desde 1.º de Mayo, para D.^a M. B.—Se remiten los números publicados.

Villa de Sabas.—R. S.—Recibido 7 pesetas para seis meses de suscripcion desde 1.º de Abril.—Se remiten los números publicados.

Almería.—M. A.—Tomada nota de tres meses de suscripcion desde 1.º de Mayo, para D.^a E. L.—Se remiten los números publicados.

Sevilla.—H. de F.—Tomada nota de tres meses de suscripcion, desde 1.º de Abril, para D.^a C. G.

Los Barrios.—I. M. R.—Se remiten los números extraviados.

Véjer.—J. M.—Recibido el importe de 3 meses de suscripcion desde 1.º de Mayo, para D.^a A. L.—Se remite el número publicado.

Manzanares.—A. R. C.—Recibido el importe de 3 meses de suscripcion desde 1.º de Mayo, para D.^a C. C. V.—Se remite el número publicado.

Avilés.—I. G.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa desde 1.º de Abril y Mayo.—Se remiten los números publicados.

Mahón.—A. S.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion desde 1.º de Abril.—Se remiten los números publicados.

Córdoba.—M. G. L.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion desde 1.º de Mayo, para D.^a M. del R. y G.—Se remite el número publicado.

Huesca.—S. L.—Recibido 21 pesetas para un año de suscripcion desde 1.º de Junio.

Coruña.—F. R. de L.—Recibido 19 pesetas para pago de 6 meses de suscripcion.

Ubeda.—G. O. de M.—Recibido 21 pesetas para un año de suscripcion desde 1.º de Mayo.

Corubion.—A. P. de V.—Tomada nota de un año de suscripcion desde 1.º de Abril.—Se remiten los números publicados.

Castropol.—L. M. de L.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion desde 1.º de Mayo.—Se remite el número publicado.

Las Palmas.—J. H.—Tomada nota de un año de suscripcion desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Arrecife de Lanzarote.—D. M. M.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion desde 1.º de Abril.—Se remiten los números publicados.

Vich.—E. C.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion desde 1.º de Abril.—Se remiten los números publicados.

Ohanes.—F. P. C.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripcion desde 1.º de Mayo.—Se remiten los números publicados.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
 DE
NINON DE LENCLOS
 L. LEGRAND, PARFUMEUR
 Fournisseur de plusieurs Cours
 207, RUE ST HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESQUERA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

PARIS DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LACTÉ
 LOCION EMULSIVA
 Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
 JABON segun el Dr. O. Reveil
 Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
 Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
 PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente a la piel. Dando el Afelpado del molotón.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE
 DE
JAMES SMITHSON
 Un solo Frasco
 Para devolver enseguida al Cabello y a la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

207 rue ST HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de ABRIR la CABEZA antes ni despues

APLICACION FACIL
 Resultado inmediato
 No mancha la piel, ni perjudica la salud.
 En todas las Perfumerias y Peluqueras.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
 LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el tócor, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
ACEITE DE QUINA para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
 Depósito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

DICCIONARIO POPULAR
 DE LA

LENGUA CASTELLANA

1.^{or}
 D. FELIPE PICATOSTE
 Precio 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, PARIS (en frente la entrada del Gran Hotel). LONDRES, 41, St-James's street.

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus propiedades benéficas. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las Grietas de las manos y de los labios.

PRECIO: 3 FR. y 5 FR.

SAVON IATIF
 para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el Fluide y tiene un esquisito perfume. — La Caja de 3: 7fr.

LA JUVENILE
 Polvos, sin ninguna mezcla química, para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el Fluide Iatif.
 PRECIO: 2 FR. 50 y 4 FR.

FABRICANTE DE PERFUMERIA Y CEPILLOS INGLESES

IATIF CREAM
 Esta Crema posee cualidades unicas, se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cutis, cura las inflamaciones causadas por una marcha excesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el día.
 PRECIO: 1'50 y 2'50

XX

PARA CONSERVARSE JÓVEN EXOTIQUE de la Perfumeria Exótica, Rue du 4 Septembre, 35.

NO HAY procedimiento más higiénico que la IISMUKROCINA, nuevo preparado de bismuto de la Perfumeria Exótica, 35, rue du 4 Septembre, Paris, que sirve para devolver al pelo sus primitivos matices, incluso a la raíz, sin alterar el cuero cabelludo.

LA CREMA EPILEINE es un nuevo producto de la Perfumeria Exótica, 35, rue du 4 Septembre, Paris; quita insensiblemente el vello de la cara, como el AGUA EPILEINE (3 frascos el bote) quita el de los brazos y las piernas.

DESCONFIAD de las falsificaciones. El ANTI-BOLBOS embellece a las más bellas, suprimiendo, sin dejar señales en el rostro, los puntos negros que afean la nariz, la frente y la barba, o alteran la lozanía de los cueros más tersos.

PERFUMERIA EXÓTICA, 35, rue du 4 Septembre, Paris.

XX

COMPañía COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones.

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces, de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas a propósito para regalos, bodas y bautizos.

REVISTA POPULAR DE CONOCIMIENTOS UTILES

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.—PRECIO: 40 RS. AL AÑO

Direccion y Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

DR. GONÍ Especialista en las vías urinarias y matriz, Montera, 5, segundo.

LA MUJER SENSATA
 POR JOAQUINA BALMASEDA
 Libro útil, de lectura provechosa para las señoritas. — Véndese a 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigirse pedidos a la autora; Independencia, 3; ó a esta Administracion.

LA MADRE DE FAMILIA
 Obra de texto para la primera enseñanza, y premiada en la Exposicion Pedagógica, escrita por Joaquina Balmaseda.
 QUINTA EDICION
 Véndese a peseta en las principales librerías; dirigiéndose los pedidos a la autora, Independencia, 3, ó a esta Administracion.

EL CORREO DE LA MODA

EDICION DE SASTRES

Se publica mensualmente, constando cada número de ocho páginas en folio, un magnifico figurin iluminado en Paris, una plantilla que contiene dibujos de patrones de tamaño reducido al décimo, y un patron cortado de tamaño natural.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid: Un año, 13 ptas. 50 cént.
 Provincias y Portugal: Un año, 15 ptas. Seis meses, 8 ptas. 50 cént.
 Cuba y Puerto Rico: 5 pesos en oro.

Regalo.—A todo suscriptor de año que esté corriente en el pago, se le regalará La Moda oficial parisien, que consiste en dos grandes láminas iluminadas, tamaño 45 cent., por 64, las que representan las últimas modas de Paris de las dos estaciones del año, y se reparten en Abril y Octubre.

Los suscriptores de semestre sólo recibirán una.

ADMINISTRACION: Calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos a nombre del Administrador.

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor alguno, a los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.

Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne.

Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

PIANOS Y ÓRGANOS
 Gran depósito, el más importante de España. Proveedor de muchos almacenes de provincias. Los célebres pianos Steinway (de New-York), Ronisch (de Alemania) y Chas-saigne, todos con clavijero de hierro, son los mejores del mundo y se venden sólo en Madrid, Fuencarral, 33, principal, NAVAS.

AGENCIA DE PUBLICIDAD HISPANO AMERICANA

71, Rue de Rennes, 71, PARIS

Esta Agencia se encarga de procurar anuncios de productos franceses, a todos los periódicos españoles y americanos que le remitan números de muestra, siempre que los precios sean arreglados.

Tambien se encarga de hacer suscripciones a todos los periódicos de Europa, sin ninguna comision, con tal que se le remitan fondos adelantados.

La correspondencia debe dirigirse al Director de la Agencia de PUBLICIDAD HISPANO AMERICANA.

71, Rue de Rennes, Paris

MANUAL DE CORTE Y CONFECCION

DE VESTIDOS DE SEÑORA Y ROPA BLANCA

FOR

D. CESÁREO HERNANDO DE PEREDA

Declarada de texto por la Direccion de Instruccion pública en 18 de Abril de 1882, segun Real orden de 12 de Junio del mismo año, publicada en la Gaceta de dicho día

Segunda edicion

Corregida y aumentada con nociones de confeccion planchado y modelos de última novedad, bajo el título de Lecciones de Corte de Vestidos para la Mujer, etc.

Se halla de venta en esta Administracion, calle del Doctor Fourquet, numero 7, al precio de 6 rs. en rustica y 8 en tela.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1648, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos para bordados.

Editor-proprietario GREGORIO ESTRADA Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7. Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.